



JULIO EUTIQUIO SARABIA

COMO
UNA PIEDRA
ROJA EN LA
VENTANA

manoSanta
EDITORES

COMO UNA PIEDRA ROJA EN LA VENTANA

Como una piedra roja en la ventana | Julio Eutiquio Sarabia

Primera edición: agosto de 2022

D. R. © Julio Eutiquio Sarabia

D. R. © Mano Santa Editores

Director de la colección: Jorge Esquina

Editor: Emmanuel Carballo Villaseñor

Diseño y diagramación: Luis Fernando Ortega

Fotografía de portada: JEA

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

JULIO EUTIQUIO SARABIA

COMO UNA
PIEDRA ROJA
EN LA VENTANA

mano*Santa*
E D I T O R E S

Your shadow leaping behind the fire against the red rock

T. S. Eliot

A CONFESIÓN DE PARTES

Soy lo que soy porque no quise
trocar me en aquel que parecía
omiso ante los sueños.

Ahonda más quien sigue esta ladera
e instaura en la vacilación el trecho
que admite otros caminos.

Los sueños nunca subastan
ni el sitio en el que expiran.

CALLAR, PAUTAR, HACER

No está arriba la siguiente piedra
ni fulgura en cuanto abres la jornada.
Puede manifestarse de repente
para que venzas un arroyo.

Andar no es cosa de asomarse
al polvo que agrega quien pasó,
sino descubrir en esa andanza
claveles a lo largo del camino.

No dejes de escudriñar los bordes
si cruzas en el mulo del abismo.

Muy convenientes son ahora,
al ayuntarse,
tres palabras
que ciñen la otra orilla.

Hablo conmigo porque no estás
en la ventana que oculta algo todavía.

Hablo conmigo porque no tengo apuro
en enumerar esas tres palabras.

CONTRA TODA VOLUNTAD

El ladrillo entre tus manos
no constituye una casa todavía.

Es indispensable la mirada
para que comiencen
a crecer los muros.

También es necesario el hueco
por donde puedan escapar
los monstruos que soñamos.

Hemos echado a andar lo que sabemos
con la torpeza de los principiantes.

Entre lo visto y lo anhelado,
el plan enfrenta vericuetos:
algunos sugieren la cautela
que nos coloque a salvo de la ira.

Pese al avaro fuego de la empresa,

el ladrillo ahora es plenamente rojo:
la señal que tú y yo aguardábamos
para abrir en el muro una ventana.

El suspenso, contra todos los temores,
conserva nuestra vida en el erial.

DEFINICIÓN

Como una piedra roja en la ventana
donde no hay piedras rojas

Como el dibujo de un bisonte
donde no cabe un alfiler

Como la vasija que contiene los nombres
donde no hay nada escrito

Como una pregunta contenida en el zapato
donde acallan al instante cualquier ruido

Como una piedra roja en la ventana
donde no hay ventanas
ni alfileres
ni bisontes
ni pronombres
ni zapatos
sino vasijas fúnebres
que atestiguan la herencia de los muertos.

FECHA PROPICIA

No en cualquier época del año
verás la piedra roja,
ni siquiera una lámpara
encendida bajo un pino.

Caminas buscando la piedra que te auxilie
a ras de la boñiga.

A la hora en que tropiezas,
juntamente maldices brizna y bruma.

Con ellas o sin ellas, desconoces
la forma de alumbrar una semilla.

Si con el sol artero de tus sienes
sólo una vez volvieras a la calle,
podrías mirar de frente la ventana
donde la piedra roja proyecta su esplendor.

METAMORFOSIS

Sin importar que sostenga en la mano mil cordones
nada ya al oscurecer me anuda.

Cada paso que doy enciende más mi rostro
e ilumina el lugar de los zapatos.
¿Qué habría de oscurecer mis cinco metros
desde la puerta a la ventana?

Surca el cielo un imán en llamas,
una corona, un crisantemo.

Si aventurara los detalles,
describiría el chasquido de una piedra
o el andante del agua en el lavabo.

Al exhibir sin nudo los cordones,
entre el aire y la luz
asoma el veredicto.

Miente quien diga lo contrario,

por más que no sea la mentira
el rayo que fulmine
sino la verdad que asesina la esperanza.

Seduca la naturaleza
con el fuego original
de su espectáculo en el cielo.

AVISO

Si anhelas más nítida la imagen
excluye la sombra
del alfiler en la ventana.

Un colibrí jadeante
aparecerá
bañado de esplendor.

PLAGIO

Al final
el amor que tú recibes
es igual
al amor que tú procuras.

EVIDENCIA

No puedo decir humo ante las brasas
ni puedo cantar ante Guido Cavalcanti

Alrededor de las partituras un rostro de contralto
Alrededor de los peces sólo tranvías de madrugada
Alrededor de San Juan Chamula sólo sangre

Pero no puedo nombrar a los culpables
ni puedo sentarme en un alféizar
a pocos metros de la lumbre

Pero no puedo beber el agua de una ofrenda
ni puedo intentar las mismas notas
tras los muchos nombres que aún cantan.

BUENOS PROPÓSITOS

Si asegura que cayó,
no intentes ver
cómo se levantaba
asido de una piedra.

Para ponerse en pie
sólo hace falta
sentir por dentro
el brazo que se eleva.

TÚ NO LO CREES

No está en el sitio
donde parece que consume
su don de estrella o de diamante:
fuera de mí,
brilla también.

EN CUALQUIER CASO

Cuánta fatiga causarán
los paredones y los cactus
que avisan en mi casa.

Señales disuasorias para evadir
la humildad siempre dudosa.

Han de creer ustedes que su mirada
robustece
las grandes acciones del futuro.
Aunque los veo venir,
a buena distancia
camino de su alud.

No me pregunten si voy
porque ninguna parte estimo la llegada.
No me pregunten si vengo
porque dudo de cualquier salida.

Imposible enumerarles cuánto adeudo

en propósitos y en dicha.
Ignoran que algo ya crujió por dentro
como la nuez cuando se parte.

EN BABIA

No sé quién merodea mi casa
porque estoy siempre dentro.

Nunca antes hubo ni el amago
de la brizna, inconstante en su declive
de luciérnaga en el bosque.

¿Cómo podría inmiscuirse la figura
que llevaba conmigo siendo infante?

Sólo sé que alguien merodea mi casa,
notorio en cuanto la luz de la lámpara
argumenta una vida intermitente.

¿Será la persistencia de las moscas?,
me pregunto al caminar de espaldas
en busca de un periódico.

El prójimo, tú y yo aplaudimos
la pulcritud del cirujano

al someter, de golpe, una alimaña.

Si rondara alguien mi casa,
destellaría presto el bisturí
en su lección de anatomía.

PRINCIPIO

Puesto que nunca me ayudo de señales,
entrebros a veces las persianas
para ahuyentar un rostro conocido.

Menos gregario que mi sombra,
urjo la exactitud del epitafio
por si de pronto cesa el circunloquio.

El oropel ceñido a la presencia
abruma hasta el decoro las certezas:

cada una, lo sabe Perogrullo,
es el peldaño incierto de la otra.

PUNTO FINAL

Ahora que la clausura reina
en puertas y ventanas,

de nuevo te interrogas
por las cortinas sin cerrar.

¿Habrán visto desde fuera
el vacío al que le hablabas?

¿Habrán observado el camino
por donde aparecen los fantasmas?

Sal de esa casa y repite los gestos
que hacías mirando hacia el bosque.

Pregúntate por el retiro y traza
cuatro paredes en las hojas.

Si otra vez quieres asomarte,
encuentra en el muro una ventana.

II

TAL CUAL

Acaso fulja y se desviva
después de vislumbrar
los frutos de la lejanía:

semeja la llama de una vela
que, aunque hilo maltratado,
resiste las aguas discursivas,

contagia el aire con su nombre,
desaparece o torna al viaje
en islas sucedáneas.

Y es todo lo que sé,
que es no saber nada en el papel
ni en el decir cuando se inquiera,

tan sólo calmo el ansia con que espero,
cancelado el fumar
—que no la bruma tras la puerta—

enhorabuena, por más que vea en la noche
el umbral incierto
donde ha de aparecer

la bola de humo,
el desierto o el prado apenas
como un libro de figuras para armar.

VIDA COMÚN

Racimo de tiempo ido entre los dedos,
aunque no quieras mirar la orilla
donde el vaivén expulsa los vestigios

como piedras rojas en los rompientes
pintados de blanco tras los nortes
que dejan su impronta largo tiempo,

hasta que alguien confunde la arcilla
con un lecho y se rehace del alcohol
para enmendar su propia plana:

pregúntame si sólo es la piedra
que pule el agua a largo plazo
o adrede resisto una semana,

después, al recoger los bártulos
desperdigados como lirios azules
sobre un féretro, no quieras mirar

en la escollera engrandecida tras de ti,
cuando labrabas los signos en la arena,
la misma sombra en el obturador.

SEÑALES ENCONTRADAS

De nuevo lanzas una recta,
que es curva entre tú y yo,
porque no sabes si vengo
o sólo voy con una bolsa
donde arracimo los despojos
que deja el mar tras la marea.
No me hablas cuando veo
que la bola es más bien baja.
Tampoco me hablas cuando sabes
que desde la caja de bateo
avizoro, con la casa llena,
el unísono desperezarse
de la sierpe.

Por enésima vez,
sin cortapisas su albedrío
de público que grazna y bufa,
apremia por el suelo mi cabeza.

SÓLO ES EL CIELO

¿Cómo era el promontorio cuando hablabas?
Un halcón apenas discernible tras su presa.

¿Y había sopranos en el fondo?
En el fondo no ves sino el cielo insuperable.

Vivir es como ese promontorio
oculto siempre por la niebla.

Le pertenecen al cielo los disturbios
que presencias a causa de un oráculo.

Si descifras a tiempo los bramidos,
tal vez podrás seguir mejor la senda.

Si lo haces, observarás también
cómo se derrumba el promontorio.

En adelante no admitas otra brújula
sino el cielo de apariencia descifable.

SUELE OCURRIR

Si quisiera ascender una montaña
tendría que preguntar por el camino.

No se me malinterprete en esta hora:
entiendo la música como misión
pero la brújula es desconocida para mí.

Siempre que quiero ir con la música
a otra parte, me proveen de mapas
y bastimento para no rendirme.

No se me malinterprete en esta hora.
La luz de una ventana me ha extraviado.

MELODÍA ALTERNA

Como el dolor.

Porque no puedes decir dolor sin que una línea roja
te señale un cuerpo.

Como el dolor.

Por eso todo el tiempo dices *como*,
al igual que Lorenzo García Vega.

Como el dolor.

Porque no sabes decir de qué norte es la agudeza
ni la melodía que ensarta el dolor con una aguja.

Como el dolor.

No puedes decir César Vallejo
para que el dolor parezca la flor nítida de un cuerpo.

Como el dolor.

ADVERTENCIA

No le hagas caso
cuando cuenta los hilos
para decir que en su mano
distrac el tiempo de dar.
Sabemos por el árbol
que la flor rueda
apenas la roza
el viento.
También es verdad
que no alcanza
la otra esquina
aún,
cien metros más allá
de una alambrada.

PERMANENCIA

Cuando es indispensable que lo vea
busco en la niebla el hueco.

El hueco permanece,
lo cubras con papel
o erijas una tapia.

Hablo conmigo en otra lengua
para examinar los bordes
que oculta aquella utilería
sin luces los domingos.

Como un pozo en el pasto
el hueco permanece.

ENIGMA

Aún no sabes
dónde está el final
porque el final
no está en la muerte
sino en aquello que no ves
antes de la muerte.

VISTO Y OÍDO

No busques cuchillos de plata
donde campeaban los tambores.
El siglo era de bronce.

No busques abejas de cristal en las figuras
que acompañaban a los muertos.
El siglo era de barro.

No busques las mariposas amarillas
que revoloteaban en la puerta.
Arroja el siglo barro,
esquirlas, paja y sangre.

CAUSA

Si fuera líquido
estaría en mis ojos o en mi boca.

Si fuera silencio
alrededor de mí siempre estaría.

Si fuera tierra suelta
allí estaría con el vigor de la semilla.

Si fuera sólo ofrenda
sabría extender las manos para recibir.

Si fuera un cuerpo ya colmado
pediría apenas sus ojos sobre mí.

EN LA CIMA

A la intemperie del no-saber
cuando es de noche

Sólo un pajar
cuando es de día

Dos o tres espejos
para captar lo que destruyes
o eriges al desgaire

No sabes si a ras de tierra
aparecerá el orden que persigues
o supones tal vez que en las alturas
se desvanecerá su rastro por completo

Pero asciendes la montaña con la aurora
y las bocanadas de oxígeno
igual que recua en estampida

Nada descubres aunque sepas

que el mar está a los lejos
y anheles todavía otra tierra.

CONFLUENCIA DEL TEMA

Cuando intento mirar por la ventana,
recuerdo que mis temores han mudado.

Nunca sabrán el porqué del rostro
vuelto hacia la acera.

Ninguna botarga exhibe
durante extremas horas su silueta.

No es una piedra la que lleva en hombros,
muchas veces intenté decirlo.

Nada de eso, ciudadanos.
Exhibe su cabeza
en una charola de latón.

DICTAMEN

Está escrito que se borre
El escrito debe de borrarse

Borre este escrito
Que se borre

¡Bórrese!

ÍNDICE

I

A confesión de partes	9
Callar, pautar, hacer	10
Contra toda voluntad	12
Definición	14
Fecha propicia	15
Metamorfosis	16
Encuentro	18
Aviso	19
Plagio	20
Evidencia	21
Buenos propósitos	22
Tú no lo crees	23
En cualquier caso	24
En Babia	26
Principio	28
Punto final	29

II

Tal cual	33
Vida común	35
Señales encontradas	37
Sólo es el cielo	38
Suele ocurrir	39

Melodía alterna	40
Advertencia	41
Permanencia	42
Enigma	43
Visto y oído	44
Causa	45
En la cima	46
Confluencia del tema	48
Dictamen	49

Como una piedra roja en la ventana,
de Julio Eutiquio Sarabia, se terminó de imprimir el 31 de
agosto de 2022. Un día como éste, hace 155 años,
fallece en París el poeta Charles Baudelaire. A su inconfundible
genio, sahumado en el aroma de una cabellera y empapado
en ajenjo, encomendamos los destinos de este libro.

Se utilizaron tipos Bodoni Seventytwo IT y Bodoni 72 Oldstyle.
La edición estuvo al cuidado de los editores y el autor.
En Guadalajara, Jalisco, México.

Impreso en los talleres de
Ediciones de la Noche
Calle Madero # 687
Col. Centro
44100 Guadalajara, Jalisco.
México.
Tel. (33) 38264455
edicionesdelanoche@gmail.com

